

EL PASO DEL BUEY: CEMENTERIO DE TÚMULOS ACONCAGUA EN LA CUESTA DE CHACABUCO (CHILE CENTRAL)

*Eliana Durán S., Arturo Rodríguez O. y Carlos González G.**

RESUMEN

Se dan a conocer los resultados de las excavaciones de 4 túmulos funerarios de un total de 26 de un cementerio de la Cultura Aconcagua inserto en la zona de ecotono de la Cuesta de Chacabuco. La metodología aplicada ha permitido constatar la depositación de diversas ofrendas relacionadas con las particularidades del señalizador tumular y los enterratorios. La discusión de los fechados absolutos para el sitio es coherente con el desarrollo cultural del Período Intermedio Tardío de Chile Central.

Palabras claves: Cultura Aconcagua, cementerio de túmulos, ritual funerario, Intermedio Tardío.

ABSTRACT

The excavation of four funerary mounds of a burial site belong to Aconcagua Culture in the Chacabuco ecotone is reported in this paper. The methodology used permitted us rebuild the gradual formation of the funerary mounds with the offerings deposited. The absolute date are coherent with the development agro-pottery period in Central Chile.

Key words: Aconcagua Culture, funerary mounds, death rituals, Late Intermediate Period.

Como parte del Proyecto FONDECYT 88/1122 se efectuaron excavaciones arqueológicas en un cementerio de túmulos cuyas características formales y de contenido posibilitaron su asignación a la Cultura Aconcagua (Durán 1979; Durán y Massone 1979; Durán y Planella 1989; Durán et al. 1991; Massone 1980; Sánchez y Massone 1995). Este yacimiento está ubicado en la hondonada "El Paso del Buey" con las coordenadas geográficas 32°59'17"/ 70°39'23", a 2,7 km al este del Monumento de Chacabuco, Comuna de Los Andes, V Región (Figura 1). El sitio se encuentra en el flanco oeste de una hondonada conformada por lomas bajas y suaves de dirección norte sur, recorrida en la actualidad por el canal Polpaico.

Al sur del sitio, aproximadamente a unos 600 m, el canal Polpaico recibe las aguas del estero El Naranjo que nace al NO del mencionado canal. Estas aguas de curso natural, permitieron el asentamiento estable de grupos humanos en épocas prehispánicas, y son utilizadas hoy en día para el riego de terrenos de cultivo. Este sector se conoce como "Agua del Álamo".

* Museo Nacional de Historia Natural. Sección Antropología. Casilla 787, Santiago, Chile.
e-mail: eduran@mnhn.cl y arodriguez@mnhn.cl
Recibido: junio 1998
Aceptado: julio 2000

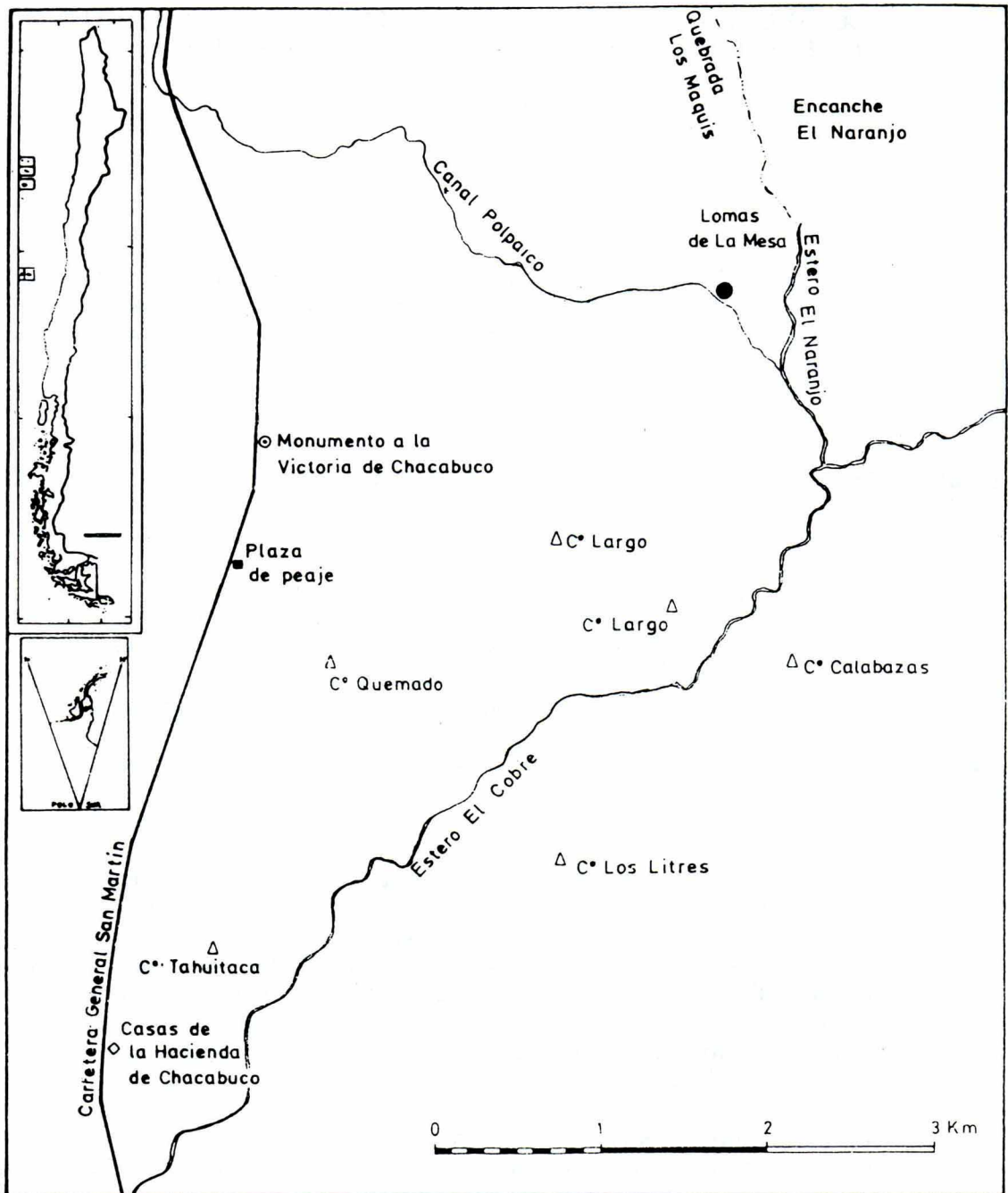


Figura 1. Ubicación del sitio "Cementerio de Tumbas El Paso del Buey".

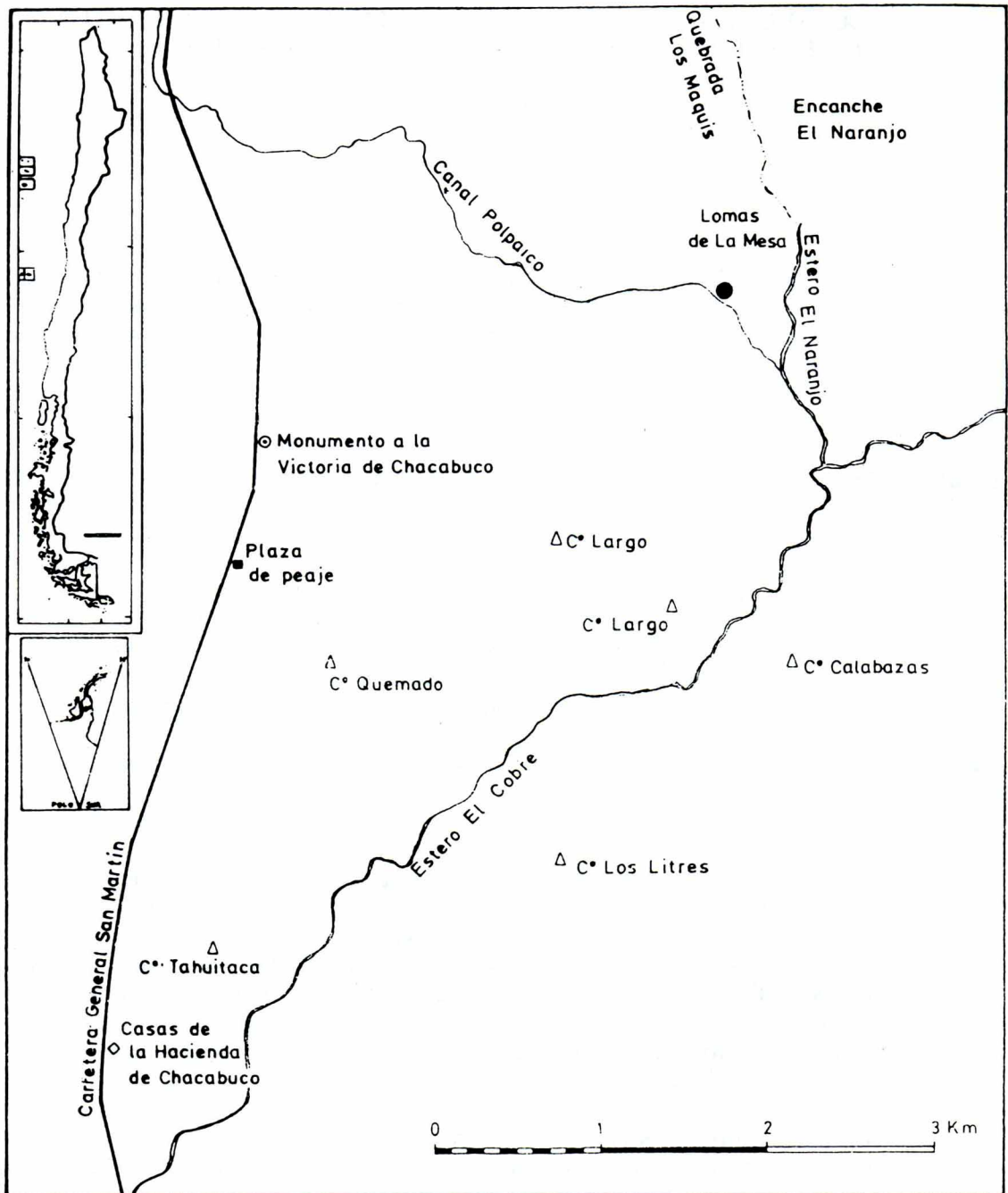


Figura 1. Ubicación del sitio "Cementerio de Tumbos El Paso del Buey".

De acuerdo a Stehberg y Dillehay (1988), la zona puede ser considerada como un ecotono, con alturas fluctuantes entre 500 y 900 m de elevación; el clima es templado cálido, con una vegetación constituida fundamentalmente por especies de índole arbustiva, destacando espino sobre cactus, litre, boldo, quillay, maitén y algarrobo. La avifauna es variada, encontrándose diuca común, loica, perdiz común, chercán, codorniz, chincol común, pidén, tiuque común, águila. La fauna mamífera está representada en gran número por el conejo, liebre, vizcacha, roedores pequeños y zorros.

Trabajos anteriores referidos al área de estudio y alrededores, mencionan un cementerio de túmulos de la Cultura Aconcagua en la Hacienda Chacabuco (33°02' / 70°42'), donde fueron hallados más de 60 túmulos o ancuviñas (Berdichewsky 1963:27; Madrid 1965:47; Medina 1882:264; Mostny 1971:133; Niemeyer 1964; Núñez 1964:205-206).

En el alero El Carrizo (Pinto y Stehberg 1982:24-25) se obtuvo un fechado de 1000 ± 110 d.C. para una agrupación con alfarería decorada con hierro oligisto; además de la cerámica datada, registran la presencia de alfarería Aconcagua. Trabajos posteriores en el mismo sitio han determinado tres ocupaciones culturales: Arcaico Tardío, Temprano (sin clara filiación a alguna unidad arqueológica concreta) y Aconcagua (Castelleti y Pavlovic 1997, en prensa). Asimismo, son destacables las monografías del sitio Las Chilcas I y los trabajos de síntesis del desarrollo cultural en las serranías occidentales del Cordón de Chacabuco, donde se registraron ocupaciones desde el Arcaico Tardío hasta tiempos Posthispánicos (Hermosilla et al. 1995, 1997-1998; Ms.).

Los propósitos de esta investigación están orientados hacia el estudio de los comportamientos socioculturales de las particulares expresiones de la funebria de la Cultura Aconcagua, aplicando una estrategia de excavación de túmulos distinta a las ya conocidas que enfocaban su atención sólo en el centro del túmulo. Por el contrario, nuestro trabajo consideró la excavación del túmulo en su totalidad. De esta forma contamos con resultados arqueológicos cualitativa y cuantitativamente más completos, junto con especificar la ubicación cronológica del cementerio "El Paso del Buey", aspectos que se explicitan a continuación.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

El cementerio lo conforman 26 túmulos de mediano tamaño con diferencias de diámetros y alturas, separados por corta distancia entre sí, dándole al conjunto un carácter homogéneo; la mayoría presenta depresiones en su parte central, algunas muy profundas, producto de aficionados depredadores y/o por la acción de animales menores en la construcción de sus madrigueras. Al NO del cementerio, aún permanece el trazado de una acequia en desuso, comprometiendo, en alguna medida, la integridad de algunos túmulos. Otras modificaciones del paisaje natural, de reciente data, lo constituye un camino vehicular cuyo trazado es inmediatamente paralelo a dicha acequia y que también es utilizado por personas que transitan peatonalmente o en sus cabalgaduras, permitiéndoles movilizarse desde sus predios agrícolas o majadas hasta la plaza de Peaje Chacabuco con sus productos que comercian en las localidades más cercanas. Desde mediados del año 80, a escasos 50 m del cementerio que nos preocupa, funciona una majada con una gran masa caprina, aprovechando las empastadas naturales del lugar y el recurso agua que entrega el canal Polpaico.

METODOLOGÍA

Los trabajos arqueológicos se centraron en 4 túmulos contiguos, considerando que presentaban mínimas perturbaciones con relación al resto (rotulados como Túmulos 1, 2, 3, 4), próximos a la acequia en desuso, formando parte del límite NW del cementerio (Figura 2). Para cada túmulo se aplicó una misma metodología de excavación:

- Se delimitó el túmulo en su base a través de un lienzo cuadrangular o rectangular según sea el caso, coincidiendo exactamente cada costado con uno de los puntos cardinales.
- Se trazaron dos ejes dividiendo el túmulo en 4 segmentos iguales que de acuerdo con el orden consecutivo de excavación trazado, fueron asignados como SE-NE-SO-NO.
- Cada segmento se rebajó por niveles artificiales de 10 cm, complementado con el uso de un harnero de 3 mm de criba, permitiendo controlar sus componentes culturales hasta el límite con el piso sepulcral.
- Eliminado totalmente el cono, se proyectaron trincheras de 60 cm de ancho por 80 o 100 cm de separación en el piso sepulcral, para facilitar la ubicación de posibles enterratorios. Toda la depositación fue controlada, ubicándose los materiales arqueológicos a distintas profundidades, previas al nivel de enterratorio.
- El rebaje de cada segmento se planificó desde su límite superior, llevando un control visual minucioso con un relevamiento fotográfico sistemático de los elementos culturales.

RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

Túmulo 1

Corresponde a una unidad funeraria no perturbada, delimitado en su base con un lienzo de 7 por 7 m. La altura máxima del túmulo alcanza en su punto central a 60 cm y está constituido por una masa compacta y homogénea de tierra arcillosa del mismo lugar, con intrusión de raíces y raicillas de espino que incluso alcanzan hasta el piso del enterratorio en que se asienta el túmulo y que corresponde al suelo natural de color gris claro con un nivel de abundante gravilla. Los componentes culturales del rebaje están referidos a material cerámico, lítico y óseo animal, el que se detalla a continuación:

Segmento NE

- Fragmento de punta de proyectil y restos de talla lítica, a 30 cm de profundidad.
- Fragmento de cerámica utilitaria café pulida, a 20-30 cm de profundidad.
- Fragmento óseo de camélido, a 20-30 cm de profundidad.

Segmento NO

- Dos puntas de proyectil, una de base convexa (falta el 1/3 distal), otra de base cóncava, a 30-40 cm de profundidad.

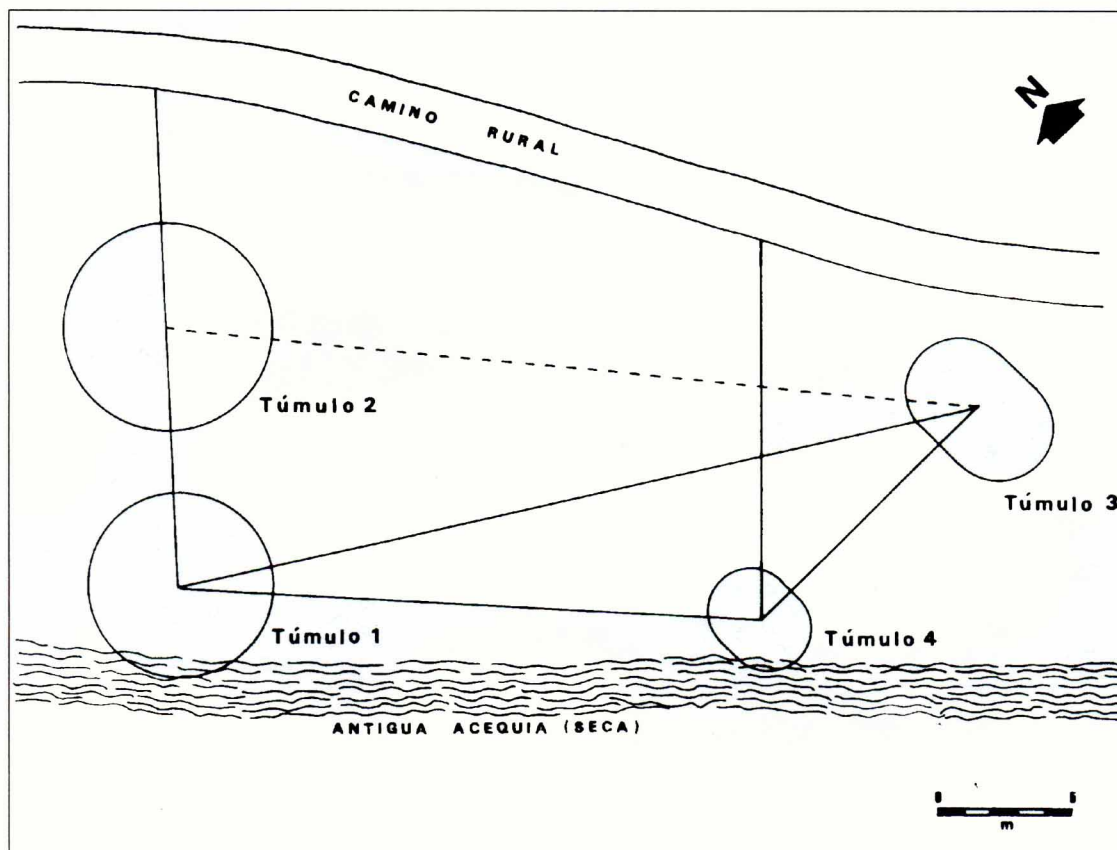


Figura 2. Ubicación de los túmulos

- Restos de talla lítica a 30 cm de profundidad.
- Pequeños lentes de carbón entre los 30-40 cm de profundidad.

Segmento SO

- Punta de proyectil de base convexa y varias lascas, a 60 cm de profundidad.
- Restos de diáfasis de animal, a 60 cm de profundidad.
- Entre los 40-60 cm continúan apareciendo pequeños lentes de carbón.

Segmento SE

- Sólo aparecen lentes de carbón a diferentes niveles.

Rebajado en su totalidad el componente tumular, se proyectaron tres trincheras paralelas en un eje E-O, de 0.60 m de ancho por 5 m de largo y con una separación entre sí de 1 m. La trinchera sur resultó completamente estéril; en cambio, a 10 cm de profundidad en la trinchera central, quedó expuesto un enterratorio primario (Figura 3).

El esqueleto presentó una posición anatómica decúbito lateral izquierdo, con una orientación E-O. La cabeza y parte del tronco ocuparon un sector de la trinchera y el resto del cuerpo excedía de ésta hacia la trinchera norte sin ninguna otra clase de

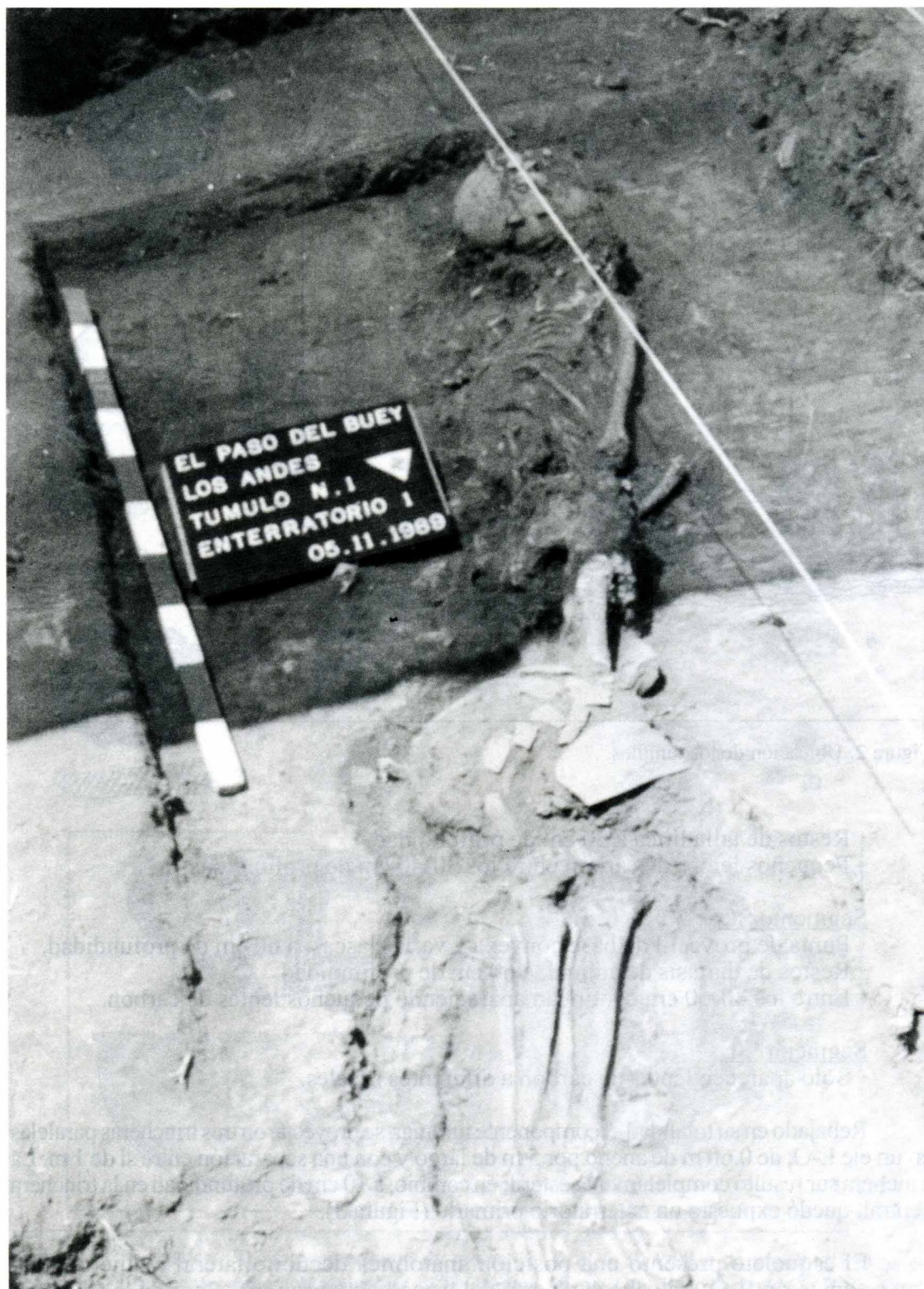


Figura 3. Enterratorio del túmulo 1. Esqueleto y ofrenda

evidencia. En el cuello, bajo el mentón, se ubicó como parte del ajuar un collar compuesto por 6 cuentas de cobre y 3 piedras, todas de forma tubular, y en precario estado de conservación. La ofrenda se compone de 2 ceramios asignados a la Cultura Aconcagua:

(a) plato, con borde inflexionado y decoración rojo sobre naranja; estaba protegiendo la totalidad del cráneo,

(b) plato de forma similar, del tipo rojo engobado; estaba dispuesto sobre la epífisis proximal del fémur derecho. Además, en directa asociación al enterratorio se levantó un fragmento cerámico tipo pardo alisado y un hueso carbonizado de camélido cerca del mismo fémur; a 30 cm de distancia del cráneo. Se obtuvo una apreciable cantidad de carbón correspondiente a un fogón.

Las características bioantropológicas del individuo inhumado de acuerdo al análisis efectuado por la antropóloga física Silvia Quevedo son las siguientes:

Adulto 25-30 años de sexo indeterminado.

Cráneo de paredes delgadas, malar de suave relieve, cavidad glenoidea amplia, poco profunda y no presenta desgaste. No hay indicios de espongiohiperestosis.

Incisivos con forma de pala, con acentuado enanismo radicular. No presenta caries ni abrasión por dieta o trabajo. En los molares hay presencia de facetas de bruxismo leve. Se observa una importante reabsorción alveolar.

Los restos postcraneales están compuestos por huesos frágiles, de aspecto osteoporótico, con leve desarrollo muscular. Las articulaciones observables no presentan patologías. Una fibula se presenta muy incurvada, pero no es posible precisar su origen ya que no se cuenta con la tibia. Podría corresponder a una fractura, aunque el callo óseo está poco claro.

En el extremo NO de la misma trinchera, a 60 cm de profundidad, se rescataron restos de huesos largos de un enterratorio secundario y en el mismo nivel, pequeños lentes de carbón. Una mayor profundización de las trincheras no arrojó otras evidencias arqueológicas.

Túmulo 2

Inmediatamente a 2,10 m al E de la unidad funeraria anterior, se proyectó la excavación del segundo túmulo. Éste, de mayor volumen y extensión, se delimitó en forma rectangular, 8,5 m en su eje N-S por 8 m en su eje E-O. A diferencia del primero, presentaba dos pequeñas depresiones que no alteraban el nivel de enterratorio, una en el extremo S-E y otra en parte de su centro, disminuciones producidas de la extracción de tierra por lugareños para la construcción de un horno.

Se proyectaron 4 segmentos consecutivos (NO, SO, NE, SE) del señalizador tumular, aislando una porción central no alterada que permitió determinar su altura de 85 cm. También su componente tumular está conformado por tierra arcillosa, sobre un piso natural gris claro, persistiendo la presencia de grandes raíces y otras menores de espino.

Los materiales culturales obtenidos en el rebaje del Túmulo 2, son los siguientes:

Segmento NO

- Gran cantidad de carbón, a 83 cm de profundidad hacia el centro.

Segmento SO

- Escasas lascas, a 30-40 cm de profundidad.

Segmento NE

- Fragmento de posible cuchillo y lascas, a 30-40 cm de profundidad.
- Fragmentación cerámica no decorada, a 40 cm de profundidad.
- Hueso de roedor, a 30 cm de profundidad.
- Pequeños lentes de carbón, a 40-60 cm de profundidad.

Segmento SE

- Tres fragmentos óseos de camélido y roedor, a 35 cm de profundidad.
- Un fragmento de cerámica no decorada, 35 cm de profundidad.
- Pequeños lentes de carbón entre los 30-40 cm de profundidad.

Segmento Central

- Desechos de talla lítica a diferentes niveles de profundidad.
- Dos fragmentos de cerámica no decorada, a 80 cm de profundidad.
- Escasa cantidad de carbón a distintas profundidades.

Una vez terminado el rebaje del cono, en una superficie de 6 por 6 m, se trazaron cuatro trincheras paralelas trabajadas de O a E de 60 cm de largo con una alternancia de 80 cm y de orientación longitudinal N-S.

La trinchera 1 no mostró alteración en su piso natural, denotando ausencia de material cultural en toda su longitud. Se detuvo el rebaje a los 20 cm de profundidad. En el sector medio de la trinchera 2 aparece un fragmento de hueso pequeño muy frágil de animal, a 20 cm de profundidad. Un fogón en el extremo norte y distante a 60 cm de una concentración ósea de un roedor y escasos huesos de camélido ocupaban parte de la trinchera 3, todo esto en el mismo nivel 20 cm. La profundización máxima alcanzada en la trinchera 2 fue de 55 cm en la mitad sur y correspondía a un terreno de relleno sin presencia de restos culturales. En la trinchera 3, aparte de los restos óseos animal asociados al fogón de la trinchera 2, se ubicó un enterratorio en su sector sur, a 40 cm de profundidad y con la misma orientación E-O del individuo del túmulo 1. Éste se encontró en posición anatómica decúbito ventral, ocupando la parte superior del cuerpo la trinchera 3 y el resto excedía el límite de ésta hacia el O., ubicándose con respecto a la circunferencia del túmulo hacia el N.O. El esqueleto correspondió a un individuo al que le faltan piernas, manos, pelvis y no presentó ajuar ni ofrenda. Debido a la precaria conservación del esqueleto, todos sus huesos se consolidaron in situ, permitiendo así la exhumación de los huesos largos de las extremidades superiores, la mandíbula, parte del maxilar, las dos clavículas y algunas vértebras. No fue posible someter estas evidencias al protocolo bioantropológico. La trinchera 4 arrojó una mínima cantidad de desechos líticos, profundizándose hasta los 25 cm.

Túmulo 3

Ubicado en el punto más oriental del yacimiento, a 8,5 m al E del túmulo 2, corresponde a uno de los montículos de menor tamaño y presentó buen estado de conservación. Se delimitó en rectángulo la base, con un lienzo de 4 por 6 m. El

señalizador tumular se dividió en 4 segmentos de iguales dimensiones, excavándose todos. Se inició con un rebaje desde la cota mayor que se encuentra en el centro con 70 cm de altura. Los perfiles del túmulo no muestran características disímiles en relación a los trabajados anteriores, tierra arcillosa compacta y homogénea, con raíces de espino sobre un piso natural de color gris claro.

El material recuperado de los distintos segmentos es el siguiente:

Segmento NE

- Estéril

Segmento SO

- Lascas hacia el centro del túmulo, entre los 10-40 cm de profundidad.
- Lentes de carbón con una distribución discontinua desde los 20 cm de profundidad.

Segmento NO

- Abundantes lentes de carbón, entre los 20 a 70 cm de profundidad.
- Fragmentos de cerámica no decorada, a 36 cm de profundidad.
- Fragmentos óseos de camélido, a 40 cm de profundidad.
- Cuarzo asociado a otros desechos líticos en diversas profundidades.
- Entre los segmentos NO y SO se localizaron 2 calotas de infantes, en precario estado de conservación a 70 cm de profundidad.

Segmento SE

- Abundante material lítico, desde núcleos a esquirlas, entre los 12 a 70 cm de profundidad.
- Huesos fragmentados de camélidos, a 18 cm de profundidad.
- Un fogón a 70 cm de profundidad, a nivel del piso, con una alta concentración de carbón en el centro del túmulo, asociado a las calotas de infantes, las que no presentaron una exposición directa al fuego.

Rebajado la totalidad del túmulo 3, se proyectaron dos trincheras paralelas de 60 cm de ancho por 2,5 m de largo, orientadas en un eje NE - SO y con 60 cm de alternancia. Dichas trincheras ubicadas en el centro del rectángulo posibilitaron la completa identificación de los restos esqueléticos y se corresponden con las calotas descubiertas, su posición anatómica, orientación cardinal y estado de conservación. Los hallazgos se concentraron hacia el extremo de la trinchera 1, en el centro mismo del túmulo.

El primer esqueleto, un infante de 3 años, presentó una posición anatómica extendido decúbito ventral, con las extremidades inferiores (pies) superpuestas. Se encontraba con una orientación E-O, en un estado general bastante precario, registrando in situ un largo total de 85 cm. Junto a los restos de cráneo se rescataron 25 piezas dentarias, los incisivos en pala doble.

El segundo esqueleto, un lactante de 2 años, estaba situado a 39 cm del esqueleto anterior, con orientación E-O y en posición extendida decúbito lateral derecho, mirando en dirección al primer esqueleto. Su longitud total in situ fue de 83 cm y se recuperaron 28 piezas dentarias. A un costado de la tibia derecha se ubicaron partículas de carbón, cuyo contexto y significado se analizará más adelante. No se observaron problemas de deficiencia de dieta y se evidenció ausencia de espongiohiperostosis. El cráneo no

mostró deformación intencional. Respecto a la morfología dental, hay una insinuación en la cara vestibular de diente en pala doble. No hay abrasión ni caries lo que indica el no consumo de alimentos abrasivos ni carbohidratos.

Ambos individuos estaban en contacto directo con el piso de funebria a 70 cm de profundidad, careciendo de ofrenda y ajuar. Se profundizó hasta 1,20 m sin resultados positivos.

Túmulo 4

Situado a 11,5 m de distancia al O del túmulo 3, se encontró parcialmente perturbado. Se demarcó un rectángulo de 4 por 3 m. La altura original del túmulo debió ser superior a 97 cm y su composición y la del piso son similares al resto.

Las evidencias arqueológicas recuperadas son:

Segmento NE

- Fragmentos cerámicos, entre los 56-64 cm de profundidad.

Segmento NO

- Huesos fragmentados de camélido y abundante carbón a los 26 cm de profundidad.
- 2 lascas, a 69 cm de profundidad.

Segmento SO

- Lentes de carbón a 61 cm de profundidad.
- Una lasca a 97 cm de profundidad.

Segmento SE

- Fragmento de hueso animal a 64 cm de profundidad.

En forma similar al túmulo 3, se trazaron en el piso 3 trincheras de 60 cm de ancho con orientación EN-SO. Los restos arqueológicos obtenidos fueron mínimos, 2 fragmentos de manos de moler a 13 cm. de profundidad en la trinchera 2, y en el espacio entre la 2 y 3, fragmentos de dientes de roedor y lentes de carbón a 9 cm. de profundidad, sin localización de restos humanos.

ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Cerámica:

Corresponde a material fragmentado obtenido de los túmulos y a piezas completas que participan como ofrendas en el enterratorio primario del Túmulo 1.

Del relleno de túmulos. Se distinguen los tipos Aconcagua Salmón con su variante Salmón; Aconcagua Pardo Alisado y Aconcagua Café, de acuerdo a las características establecidas

(a) Aconcagua Salmón en su variante Salmón (6 fragmentos):

Pasta. Arcilla matizada con caolín, (estudios sobre los componentes de la variedad Aconcagua salmón especifican el componente caolín como desgrasante) y arena fina de

quebrada, distribuida en forma homogénea. Cinco fragmentos presentan una pasta salmón rojiza, el otro fragmento es gris claro.

Cocción. En atmósfera oxidante. Los fragmentos salmónes se caracterizan por una cochura irregular con un pronunciado núcleo gris.

Superficie. Predominio de fragmentos con pulimento exterior, sólo uno presenta esta particularidad en su superficie interna. No hay presencia de engobe: 5 fragmentos son de color gris en su superficie externa y salmón rojiza en la interna, un fragmento es gris en ambas superficies.

Decoración. No presentan.

Formas. Todos los fragmentos corresponden a piezas abiertas.

(b) Aconcagua Pardo Alisado (5 fragmentos)

Pasta. Arcilla con abundante arena de quebrada, fina a gruesa, como desgrasante, con distribución medianamente homogénea. El color de la pasta es café.

Cocción. En atmósfera oxidante pareja. No presenta núcleo.

Superficie. Pulida exteriormente sobre un alisado imperfecto, resaltan las huellas del instrumento usado. La superficie interior no presenta pulimento.

Decoración. No presentan.

Formas. abiertas y restringidas.

(c) Aconcagua Café (2 fragmentos)

Pasta. Arcilla con un desgrasante fino a mediano compuesto de feldespatos, mica y cuarzo con distribución homogénea, textura friable y pasta color café.

Cocción. En atmósfera oxidante con presencia de núcleo.

Superficie. Ambas superficies alisadas sin rasgos espatales y sin presencia de engobe.

Decoración. No presenta.

Formas. Ollas.

Del enterratorio: (Figura 4) Túmulo 1. Enterratorio primario.

(a) Puco decorado de base cóncava, paredes delgadas y curvas con una pequeña inflexión inmediatamente bajo el borde tomando la parte media de la franja decorada.

Pasta. Homogénea, desgrasante mediano

Textura. Mediana, arcilla rica en caolín.

Cocción. Buena, en ambiente oxidante.

Superficie. Pulida en ambas superficies.

Color. Salmón.

Decoración exterior. Rojo sobre salmón. Desde el borde una franja con ángulos paralelos, cuyos vértices apuntan hacia la izquierda. Entre esta franja y la línea basal se desarrolla otra franja que se divide por grupos de cuatro paralelas perpendiculares a la línea basal en cuatro campos escaqueados. Estos campos forman pares alternados y opuestos por la parte basal.

Decoración interior. Bordeando la boca, una franja con ángulos paralelos de color rojo, cuyos vértices apuntan hacia la derecha.

Medidas. Altura máxima 8,6 cm; diámetro máximo 18,7 cm; espesor 0,4 cm.

(b) Puco sin decoración, de base cóncava y paredes curvas con una pequeña inflexión del borde evertido.

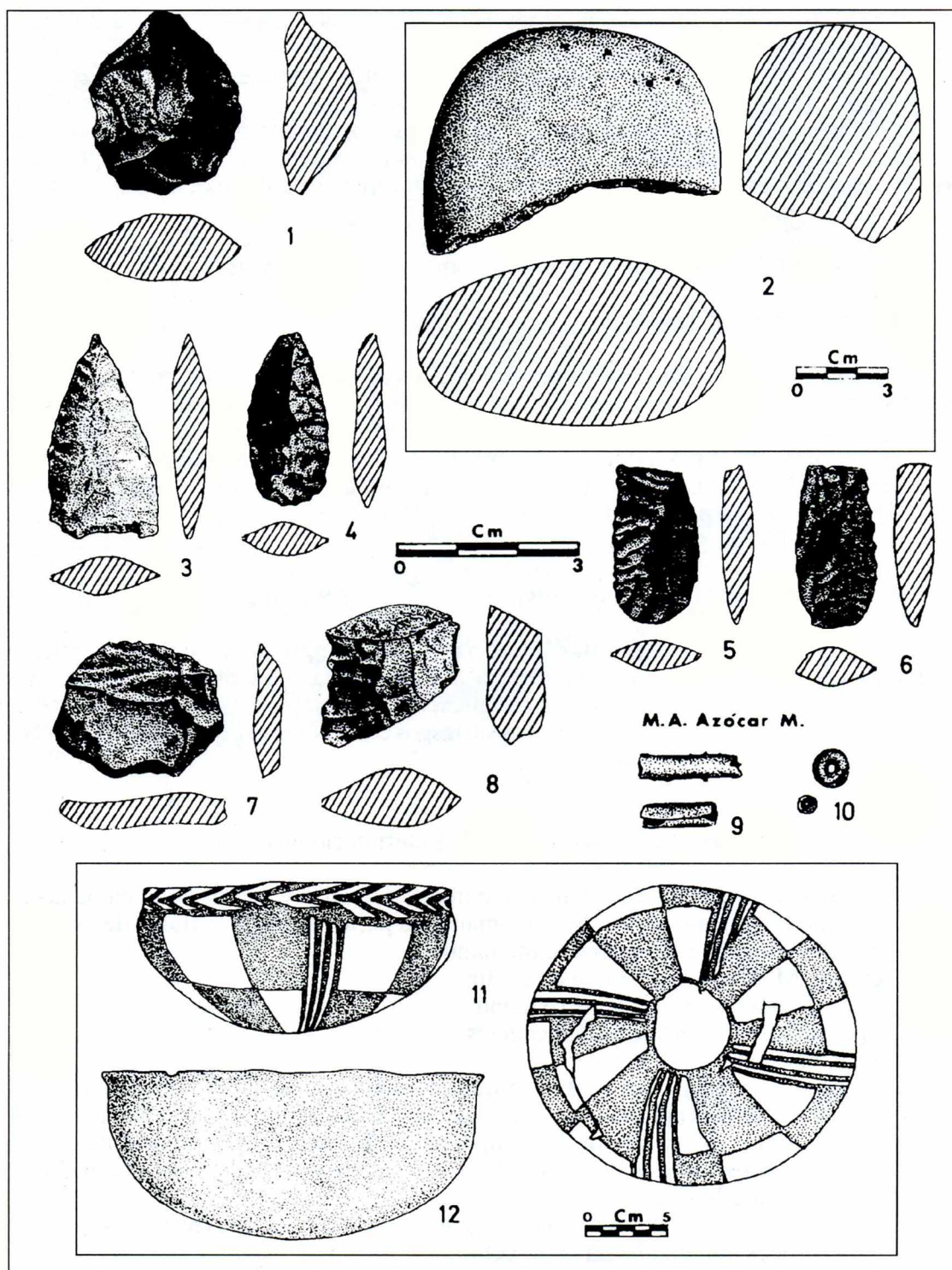


Figura 4. (1) Raspador; (2) Fragmento mano de moler; (3, 4, 5, 6, 8) Puntas de proyectil; (7) lasca modificada; (9) Cuentas tubulares de cobre; (10) Cuentas líticas; (11) Puco Aconcagua Rojo sobre Salmón; (12) Puco Aconcagua Rojo Engobado.

Pasta. Medianamente homogénea, desgrasante con granos medianos.

Textura. Compacta, arcilla rica en hematita.

Cocción. Atmósfera oxidante.

Superficie. Engobe en superficie externa e interna. Pulido el exterior y alisado el interior.

Color. Rojo.

Decoración. Variedad rojo engobado sin decoración.

Medidas. Altura máxima 9,6 cm; diámetro máximo 22 cm; espesor 0,5 cm.

Lítico: Los instrumentos líticos recuperados en los túmulos alcanzan un total de 94 piezas, clasificadas en base al análisis morfo-funcional (Bate 1971), considerando características tecnológicas funcionales, frecuencia y significado contextual. Aunque es escaso el número de piezas, se consideró relevante su estudio pues es mínimo o casi nulo el material lítico analizado correspondiente a cementerios de túmulos asignables a la Cultura Aconcagua. El análisis morfo-funcional permitió distinguir un total de ocho categorías, tanto de la lítica tallada como pulimentada:

Núcleos. Cuatro ejemplares, uno de ellos fragmentado y con huellas de haber sido utilizado como percutor. Todos presentan negativo de lascas, dos son poliédricos irregulares de astillamiento multidireccional, elaborados sobre basalto y rocas no identificadas.

Trozos aberrantes. Se identificaron dos piezas de astillamiento multidireccional. Una de ellas corresponde a un pequeño trozo de materia prima astillada. El material empleado ha sido cuarzo y sílex.

Derivados de núcleo. Incluyen lascas (71 piezas) y láminas (4 piezas), sin modificaciones intencionales y muy pocas presentan corteza. El talón es natural o preparado plano y facetado. Las características de la cara de fractura (reverso) son poco notorias y prácticamente no hay indicios de la preparación del borde adyacente al talón. El anverso presenta ocasionalmente corteza, aristas y negativos de lascas previamente desprendidas. Las proporciones entre el largo y el ancho tienden a ser similares. Entre estos derivados de núcleos (lascas y láminas), deben incluirse desechos de talla del procesamiento de artefactos. Además, algunas piezas presentan huellas de uso, como instrumentos de filos vivos. Las materias primas empleadas en orden de frecuencia son sílex, basalto, otras rocas no identificadas y obsidiana, esta última representada por un desecho de retoque de algún tipo de instrumento con astillamiento.

Lascas con modificaciones intencionales. Incluyen seis piezas, una corresponde posiblemente a un fragmento de instrumento en proceso de elaboración, otras tres a posibles instrumentos atípicos (tal vez utilizados para raspar) y las dos restantes son gruesas lascas rebajadas bifacial y monofacialmente, posiblemente utilizadas. Las materias primas empleadas fueron basaltos, sílex y otras rocas no identificadas.

Fragmento medial de posible cuchillo bifacial. De bordes denticulados con fracturas transversales y materia prima no identificada.

Puntas de proyectil. Se encuentran representadas por cuatro ejemplares. Una triangular apedunculada de bordes convexos y de base cóncava elaborada sobre sílex.

Las tres restantes son pequeñas, ligeramente almendradas, alargadas de bordes convexos y base convexa, también elaboradas sobre sílex. Dos de ellas presentan fractura transversal distal. En una se presenta, adicionalmente, fractura lateral del tipo golpe de buril. Todas estas piezas se elaboraron por presión, dejando un astillamiento bifacial regular.

Por último, en lo que corresponde a la lítica pulimentada, se registraron dos fragmentos de manos de moler, uno de ellos de forma ovoidal con sus dos superficies en desgaste, ligeramente convexas y pulimentadas por el uso. Ambas piezas se elaboraron sobre granito.

Metalurgia: La única pieza metálica recuperada de toda la excavación corresponde a un collar del ajuar del enterratorio primario del túmulo 1, compuesto por 6 cuentas tubulares de cobre y 3 de piedra, de forma similar. Las cuentas metálicas se encontraban en mal estado de conservación. Sin embargo, fue posible determinar que en su elaboración se emplearon pequeñas láminas de cobre obtenidas a través de la técnica de martillado. La longitud de estas cuentas fluctúa entre 12 y 17 mm y un diámetro de 4 mm. No es común la presencia de metalurgia en sitios de la Cultura Aconcagua. Los únicos antecedentes publicados fueron constatados en los sitios de Chicauma (Durán 1979) y consisten en un aro de cobre; Los Maitenes 2 (Miranda y Bascuñán 1995) con una pepa y una lámina de cobre, y Escobarinos 1 (Cornejo et al. 1997), donde se consignaron fragmentos de mineral de cobre, escoria de fundición, una cuenta tubular y una lámina de material cuprífero.

Material óseo: Las evidencias óseas están referidas a fragmentos astillados depositados a distintos niveles de los túmulos, identificados en las especies camélidos y roedores. El exiguo tamaño de estos restos de dieta no permite mayor precisión en su identificación.

CRONOLOGÍA ABSOLUTA

De los túmulos excavados en el cementerio se han obtenido 5 fechados radiocarbónicos procesados por Beta Analytic Inc., correspondientes al Túmulo 1 (ver Tabla 1). Cuatro de ellas fueron informadas en una publicación anterior (Durán et al. 1993). En aquella ocasión se discutió que las dataciones tempranas no debían objetarse por completo, existiendo el antecedente de la fecha de 300 d.C. obtenida en el sitio de Chicauma (Durán 1979). Las dataciones tempranas del Paso del Buey provienen exclusivamente de carbón de origen vegetal, y bien pudieron deberse a la utilización por parte de los grupos Aconcagua de “maderas muertas” para las quemas rituales en los túmulos, provocando fechas que parecían incongruentes con el desarrollo intermedio tardío Aconcagua.

Se realizó un posterior control a estas dataciones, en particular en el Túmulo 1, utilizando el mismo laboratorio en el análisis de restos óseos humanos en mal estado de conservación del único enterratorio primario detectado, con la finalidad de obtener otro referente temporal que aclarara la discusión. Este proceso arrojó una fecha de 960 ± 80 a.P. (ver Tabla 1), es decir 990 d.C., encuadre cronológico que es absolutamente coherente con el desarrollo de la Cultura Aconcagua, datado en 990 ± 80 d.C. en cementerio de María Pinto (Durán 1979).

TABLA 1. FECHADOS ABSOLUTOS PARA EL PASO DEL BUEY

Procedencia	Edad (B.P.)	Muestra
Túmulo 1 Nivel enterratorio	960 $\pm$ 70	Beta - 41156 Óseo humano
Túmulo 1 Fogón asociado a nivel enterratorio	1280 $\pm$ 70	Beta - 35861 Carbón
Túmulo 1 Fogón asociado a nivel enterratorio	1590 $\pm$ 120	Beta - 35868 Carbón
Túmulo 1 Lentes de carbón, 30 – 60 cm profundidad	1650 $\pm$ 50	Beta - 35859 Carbón
Túmulo 1 Fogón asociado a nivel enterratorio	2160 $\pm$ 50	Beta – 35860 Carbón

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La metodología de excavación aplicada, aunque más lenta que otras, posibilitó un control riguroso del señalizador, optimizando la recuperación contextual de los túmulos. Esto permitió observar que en la conformación de ellos se ocupó la misma tierra del lugar en que fueron erigidos. La constante más significativa fue la obtención de materiales culturales, referidos a escasos fragmentos de cerámica no decorada, evidencias líticas diversas, huesos de camélidos y roedores y la presencia reiterada de lentes de carbón a distintas profundidades, en todo el desarrollo de los túmulos. La recuperación de estos materiales se remitió a las unidades funerarias trabajadas, ya que el entorno del cementerio no acusó presencia arqueológica alguna, situación que permite inferir que la presencia intencionada de elementos culturales y lentes de carbón en el relleno de los túmulos poseen una connotación particular al estar participando en los comportamientos y prácticas funerarias de la Cultura Aconcagua en este sitio.

Bajo esta perspectiva, es posible plantear que los conjuntos artefactuales habrían sido trasladados desde yacimientos habitacionales Aconcagua y depositados en el relleno de los túmulos. Toda esta resultante contextual nos entrega una pauta para interpretar algunos rituales de funebria que caracterizan a los individuos y sus relaciones con la comunidad. Es así como se puede afirmar que los conos de tierra superan la función de simples señalizadores de él o los enterratorios, si consideramos que la construcción de estos se realizó en distintos momentos, obedeciendo a eventos de carácter ideológico, sustentados a partir de la presencia horizontal y vertical de carbón en el túmulo, vale decir, el grupo cultural realizaría alguna clase de rito mortuario vinculado con el fuego.

De esta forma la comunidad mantiene el nexo cultural con sus difuntos en una relación valórica de permanencia entre antepasados y el quehacer del grupo cultural, en un vínculo que representa una visión disruptiva de la muerte, que desde nuestro punto de vista constituye la consolidación de este concepto, uniendo de esta forma la percepción de muerte, antepasados y comunidad viviente (Bamunoba 1984:9).

De todos los túmulos trabajados, el componente superior del túmulo 1 es el que entrega mayor depositación cultural. Una situación análoga se presenta en el nivel de sepultación en que el individuo, dispuesto en posición decúbiteo lateral izquierdo, exhibe un collar mixto de cuentas de cobre y líticas a manera de ajuar y como ofrenda dos ceramios decorados. En cambio, en el túmulo 2 la relación de restos líticos y cerámicos es mínima y en el piso del enterratorio al individuo depositado en posición decúbiteo ventral, desprovisto de ajuar y ofrenda, le restan la totalidad de sus extremidades y la pelvis.

Investigaciones de A. Durán (1979), Sánchez (1993) y Stehberg (1981) han constatado la relación túmulo-material cultural para los sitios de Chicauma y Huechún 1 respectivamente. La disposición anatómica decúbiteo ventral que acusó el individuo del túmulo 2, no es lo más recurrente y los únicos antecedentes con que se cuenta sobre este tipo de práctica mortuoria son los enterratorios de los sitios de Chicauma (A. Durán 1979) y Estadio de Quillota (Gajardo-Tobar y Silva 1970).

En relación a los enterratorios de los individuos adultos con el enterratorio de los dos infantes, existe una marcada diferencia de tamaño entre los túmulos, siendo de menor volumen el que corresponde a los lactantes. Esta misma característica se detectó en Huechún 1 (Stehberg 1981), donde un túmulo de tamaño pequeño y altura reducida contenía un infante carente de ajuar y ofrenda. La presencia de una acequia seca limitando el campo del cementerio del Paso El Buey no manifiesta una singularidad para el sitio, si consideramos que obras hidráulicas de esta naturaleza forman parte de la identidad de sitios similares como son los de Chicauma y Huechún. Sin embargo, esta correspondencia cultural no amerita su adscripción a una temporalidad determinada.

Las basuras obtenidas en los túmulos corresponderían a desechos secundarios reutilizados en términos simbólicos en un contexto funerario a modo de ofrendas, observándose una depositación selectiva puesto que entre las unidades mortuorias excavadas se observaron distinciones cualitativas y cuantitativas, como ya se señaló. Reafirman lo anterior que el Túmulo 1 es el único que presentó en su desarrollo puntas de proyectil y el Túmulo 4, pese a su parcial perturbación, constituyó la unidad exclusiva que contenía fragmentos de manos de moler. Por consiguiente, la suma de antecedentes indica la evidente distinción de selectividad e intencionalidad en las acciones depositacionales de materiales culturales en los túmulos aún tomando en consideración que se excavó el 15% del cementerio.

En esta perspectiva se constató en los túmulos 1, 2 y 3 la asociación de enterratorio primario con un fogón cercano, seguramente activado en el mismo momento de la inhumación, el cual se complementa con las otras quemaduras rituales detectadas en la composición tumular. La relación fogón e individuo no es directa porque no hay depositación de estos últimos sobre los fogones, descartándose cualquier indicio de cremación de los cuerpos. Además, de acuerdo al trabajo ejecutado, se descartó que el sector donde se encuentran emplazados los 4 túmulos pudiera

corresponder a un asentamiento de la población Aconcagua porque no se visualizaron espacios o núcleos de actividades habitacionales. Además de la baja presencia de materiales, no se apreció una delimitación estructural de los túmulos (ruedas de piedra, enquinchados, etc.). Asimismo, no hay evidencias arqueológicas superficiales en el entorno de las unidades tumulares, como tampoco registro habitacional alguno proveniente de las excavaciones, determinándose que el carácter del sitio es netamente funerario.

Por último, podemos decir que la datación final obtenida (990 d.C.) sitúa cronológicamente este sector del cementerio, no descartándose que futuras excavaciones de otros túmulos entreguen resultados cronológicos concordantes o disímiles, como también de evidencias artefactuales y contextuales que confirmen o modifiquen lo aquí planteado. Los resultados de las excavaciones del Paso del Buey constituyen los primeros registros sistemáticos de túmulos propiamente tal, realizados con una particular metodología de excavación que considera al túmulo en su totalidad, lo que ha permitido profundizar y ampliar el concepto de funebria de la Cultura Aconcagua desde una perspectiva predominantemente intrasitio, que se une a los trabajos y alcances teóricos de Sánchez (1995). Esta estrategia de investigación aplicada a futuro en otros sitios permitirá dilucidar correspondencias y/o contrastaciones en el ámbito funerario de esta Cultura.

BIBLIOGRAFÍA

BERDICHEWSKY, B.

1963 Culturas precolombinas en la costa central de Chile. *Antropología* 1:17-33.

BAMUNOVA, Y.K.

1984 La idea de la muerte en la vida africana. En *La Muerte en la Vida Africana*, editado por Y. K. Bamunova y B. Adoukonou. Ediciones del Serbal, Unesco, Barcelona.

CASTELLETTI, J. y D. PAVLOVIC

1997 Caracterización de las ocupaciones de la Cueva El Carrizo, Cordón de Chacabuco, desde un análisis complementario lítico y alfarero. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Copiapó, en prensa.

CORNEJO, L., P. MIRANDA y M. SAAVEDRA

1997 Cabeza de León: ¿Una localidad de explotación minera prehispánica en la cordillera andina de Chile Central? *Chungara* 29:7-17.

DURAN, A.

1979 Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

DURAN, E.

1979 El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol 1:261-275. Ediciones Kultrún, Santiago.

DURAN, E.

1982 El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico. *Actas del VIII*

- Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 5-18. Ediciones Kultrún, Santiago.
- DURAN, E. y M. MASSONE
1979 Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol 1:243-245. Ediciones Kultrún, Santiago.
- DURAN, E y M.T. PLANELLA
1998 Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.). En *Culturas de Chile desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 313-327. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- DURAN, E., A. RODRIGUEZ y C. GONZALEZ
1991 Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4:235-248.
- GAJARDO-TOBAR, R. y J. SILVA
1970 Notas sobre la arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 3: 203-236.
- HERMOSILLA, N.
1992 Alero Las Chilcas 1: 3000 años de secuencia ocupacional. *Actas Taller Arqueología de Chile Central*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, en prensa.
1995 HERMOSILLA, N., B. SAAVEDRA y J. SIMONETTI
Ocupación humana del sector de Las Chilcas: Aleros Las Chilcas 2 y Piedra del Indio. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. T II: 275-280. *Hombre y Desierto* 9. Universidad de Antofagasta.
- HERMOSILLA, N., J. SIMONETTI y B. SAAVEDRA
1997-98 Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* 14:113-125.
- MADRID, J.
1965 Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la misma. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago* 3:45-46.
- MASSONE, M.
1980 Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología* 3: 75-86.
- MASSONE, M., E. DURÁN, R. SÁNCHEZ, F. FALABELLA, F. CONSTANTINESCU, N. HERMOSILLA y R. STEHBERG
1998 Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y perspectivas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 24-30.
- MEDINA, J.T.
1852 *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina (1852), Santiago.
- MIRANDA, P. y A. BASCUÑAN
1995 Metalurgia precolombina marginal: Los Maitenes-2, Cajón del Maipo. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 20:29.
- MOSTNY, G.
1971 *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago
- NIEMEYER, H,

- 1964 Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacaví, provincia de Santiago. *Revista Universitaria* 49: 173-177.
- NUÑEZ, L.
- 1964 Bellavista negro sobre naranja, un tipo cerámico de Chile Central y área vecinas. En *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*: 199-206.
- PINTO, A. y R. STEHBERG
- 1982 Las ocupaciones alfareras prehispánicas del cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 19-32. Ediciones Kultrún, Santiago.
- SANCHEZ, R.
- 1994 Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 4: 263-267. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*.
- 1995 Cultura material, arte, monumentos y cuerpos en el espacio. Prácticas mortuorias del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T II:281-290, Hombre y Desierto 9, Universidad de Antofagasta.
- SANCHEZ, R. y M. MASSONE
- 1995 *Cultura Aconcagua*. Colección Imágenes del Patrimonio 1. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. DIBAM, Santiago.
- STEHBERG, R.
- 1981 El Complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional* 35. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- STEHBERG, R. y T. DILLEHAY
- 1988 Prehistoric human occupation in the arid Chacabuco-Colina ecotone in Central Chile. *Journal of Anthropological Archaeology* 7:136-162.